

Pasan las horas de la triste vida,  
Y sigue el tiempo su veloz carrera;  
Nace la flor, de mayo mensajera,  
Y mustia yace á poco de nacida.

La esperanza más dulce y más querida  
Se torna al punto en mágica quimera,  
Y la ilusión que nuestra dicha fuera,  
La llora en breve el corazón perdida.

Todo cuanto en la vida se concibe,  
Glorias, penas, amores, desengaños,  
Todo muere tan pronto se percibe.

Sólo mi suegra, por causarme daños,  
Eternamente en mi morada vive,  
Viendo pasar impávida los años.

CARLOS CANO.

«Dónde las toman las dan»,  
Dice un antiguo refrán.  
Cuatro mocitos de chapa  
Robáronme ayer la capa.  
¿Cree usted que me la darán?

\*\*

—¿Por qué el Barón de la Hogaza  
Reclama, con tal cinismo,  
Protección para la raza  
Caballar?—Por egoísmo.

LIBORIO PORSET.



Cierto marido lloraba  
 La enfermedad de su esposa,  
 Y al mirarle doña Rosa  
 De consolarle trataba.

—Vamos, le dijo, yo cuento  
 Que pronto se pondrá buena.—  
 Y él le repuso con pena:  
 —¡Pues eso es lo que yo siento!

M. AZCUTIA.



El buen Juan, que el tiempo pasa  
 Con su niño hecho un badea,  
 Mientras que éste le torea  
 Corre tras él por la casa.

Su esposa un día, (yo ignoro  
 La intención con que lo dijo)  
 Pero le gritaba al hijo:  
 —¡Corre, que te pillá el toro!

M. ZACARÍAS CAZURRO.

Daros lástima quisiera,  
Dineros, señora, no;  
Que aunque son pocos, las ganas  
De dároslos, menos son.

F. DE QUEVEDO.

Zoilo, que con capa buena  
Desprecias la mía mala;  
Mira que, aunque no es de gala,  
Por lo menos no es ajena.

MARCIAL.

Á Inés, la de Matamoros,  
Yo no sé lo que le pasa;  
Dice que no va á los toros  
Porque ya los tiene en casa.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Ayer me dijo Pascual  
Que si casó con Inés,  
No fué por el «interés,»  
Sino por el «capital.»

RICARDO SEPÚLVEDA.

La calavera de un burro  
Miraba el doctor Pandolfo,  
Y enternecido exclamaba:  
—¡Válgame Dios, lo que somos!

N. MORATIN.

—El Chocolate la Llana,—  
Decía uno de Bilbao  
Tiene azúcar de la Habana,  
Habas, bellota, avellana,  
Lentejas, ¡y hasta cacao!

LIBORIO PORSET.

De cierto predicador  
Que, por ser mal orador,  
Era breve sin igual,  
Un retrato magistral  
Hizo un célebre pintor.

Y uno, el retrato admirando,  
Y aludiendo á su mutismo,  
Dijo, la obra ensalzando:  
—¡Está bien, muy bien, lo mismo  
Que cuando está predicando!

\*\*

Sin honor y sin caudal  
Pide á Belisa Danteo;  
El primer hombre es que veo  
Pedir lo que le está mal.

La vista tiene cerrada,  
Puesto que no echa de ver  
Que es píldora la mujer,  
Y se ha de tomar dorada.

M. COLODRERO.

Oyendo un relato horrible,  
A don Pedro dijo Asunta:  
—¿No se le eriza á usted el pelo?  
— Señora, gasto peluca.

JOSÉ FELIU Y CODINA.

Cuenta las gotas de un río;  
Cuenta las piedras del suelo;  
Cuenta las hierbas del campo,  
Y cuenta... conqué te quiero.

VITAL AZA.

Cuando hablas mal de mí ausente,  
No me ocasionas perjuicio;  
Mas me injurias, á mi juicio,  
Al alabarme presente.

R. J. DE CRESPO.

Lloraba un niño en la cama,  
Y su madre le decía:  
—¡Calla, que te coge el toro!—  
Y era el padre, que venía.

\*\*

No creo en tu pudor, ni creo en nada:  
Lo único que creo, hermosa mía,  
Es que sabes ponerte colorada.

JOSÉ M. ALMODÓBAR.

Cierto jurista abogado  
Juraba, por su provecho,  
Que había todo el Derecho  
En una noche pasado.

Creyóselo el litigante,  
Sin ver que, si lo pasó,  
Fué porque el libro mudó  
Para limpiar el estante.

B. DEL ALCÁZAR.



Al casarse Juan Cerezo  
Dió un aderezo á su amada,  
Y ella del tal aderezo  
No quitaba la mirada.

Lo que, observando un pariente  
Le dijo á Juan:—Mal te auguro,  
Porque á tu novia el *presente*  
Le gusta más que el *futuro*.

CARLOS CANO.

Es costumbre inveterada  
 En Claudio el sepulturero  
 Beber una copa, siempre  
 Que acaba de algún entierro;  
 Y el tuno, tambaleándose  
 Dijo ayer al tabernero:  
 —Esta... esta... me la tomo  
 ¡A la salud de los muertos!

R. ANDRÉS CABRELLES.

*Deya un dia un tal Sunyol:*  
 —Lo fill que tinch es decent.—  
*Y digué apart en Climent:*  
 —Jo 'm creya qu' era d' ell sol.

J. VIRGILI.

Al colegio de la villa  
 Llevó su hijo un labrador,  
 Diciendo:—Vengo con éste,  
 Tocante á la educación.  
 —¿Sabe leer?—Ni una letra.  
 —¿Escribir su nombre?—No.  
 —Entonces, amigo mío,  
 Como el trabajo es atroz,  
 Me dará usted doce duros  
 Por todo.—¡Ca! No los doy.  
 En igual precio me venden  
 Un burro —Pues lo mejor  
 Es que compre usted el burro,  
 Y con eso tendrá dos.

M. DEL PALACIO.

Sacarme de mis casillas  
 Ha podido vuestro encanto;  
 Mas sacarme mi dinero,  
 Hijas, es negocio largo.

F. DE QUEVEDO.

El fotógrafo Procusto  
 Dijo al parroquiano Antero:  
 —¿Le retrato á usted de busto?  
 Y él dijo:—No; de sombrero.

\*  
 \* \*

El robo de que te quejas  
 No te hubiera sucedido,  
 Si antes te hubieran robado  
 La fama de ser tan rico.

F. G. SALAS.

El imposible mayor  
 Que halla Ovidio, es que del fuego  
 Nazca el agua. Yo lo niego,  
 Que he visto llorar de amor.

J. DE IRIARTE.

Dicen de Elisa las gentes  
 Porque no ríe, que es grave;  
 Mas ya la causa se sabe:  
 Es por no enseñar los dientes.

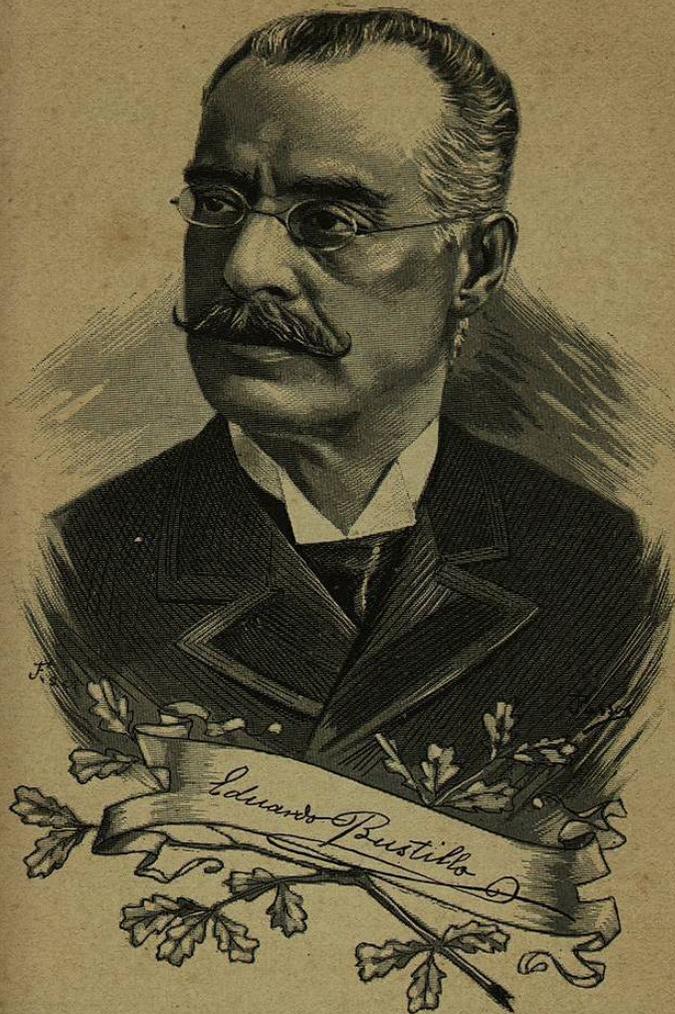
R. J. DE CRESPO.

—¿Por qué, si es de talla escasa,  
Tanto quieres á Ventura?—  
Preguntó á su amiga Pura  
La coquetuela Tomasa.  
Y Pura le contestó,  
Con singular desparpajo:  
—Aunque parece tan bajo,  
Tiene un dedo más que yo.



Subióse á un manzano Inés  
Y observó, con extrañeza,  
Que de Pascual la cabeza  
Casi tocaba á sus pies.  
—¿Qué miras?—le preguntó;  
Y él dijo, con faz astuta:  
—Estaba viendo la fruta  
Que tanto á Adán le gustó.

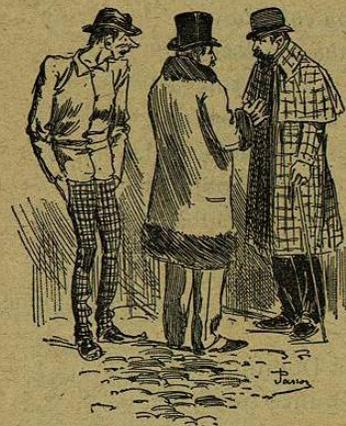
F. FOLZEDA.



La patrona Filomena  
Y su niña Nicolasa,  
A Luis Pérez y á Juan Mena  
Suelen poner para cena  
Jamón con huevos, sin tasa.

Y aunque su manutención  
Pagan bien ambos mancebos,  
Yo no sé por qué razón  
A Luis le toca el jamón  
Y á Juan le tocan los huevos.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



—¡La cosa estalla!—exclamó  
Un ministro sin conciencia;  
Y un cesante que le oyó  
—Qué bueno fuera, añadió,  
Que estallara Su Excelencia:

J. V. VILLERGAS.

No siendo Clotilde rica  
Gasta en trajes un gran pico;  
Ni yo tal lujo me explico,  
Ni sé lo que significa.

Quizás, sin equivocarse,  
Pudiera de ella decirse  
Que logra tan bien vestirse  
Á fuerza de desnudarse.

LIBORIO PORSET.

A telón corrido ví  
Tu drama representar,  
No me lo puedes negar  
Pues te encontrabas allí;  
Que en cada acto se alzó  
Telón, cual cosa obligada,  
Y fué la obra tan silbada,  
¡Que hasta el telón se *corrió!*

JOSÉ M. CODOLosa.

Juan á Domingo reñía  
Porque nunca trabajaba,  
Y mientras Juan se enfadaba  
El buen Domingo decía:  
—Yo no debo trabajar,  
Estoy, Juan, en mi derecho;  
Pues los *Domingos* se han hecho  
Sólo para descansar.

VITAL AZA.

Mi numen parlero,  
Al son del pandero,  
Produjo este tono  
De estilo asaz mono  
Que siempre repito:

*¡Mira qué bonito!*

Amiga Quiteria:  
Sabrás que esta feria,  
Mi cortejo amado,  
De cristal dorado  
Me regaló un pito:

*¡Mira qué bonito!*

Ayer, don Mateo  
Yendo de paseo  
Me quitó el bonete  
Y me dió un billete  
Con su sobrescrito:

*¡Mira qué bonito!*

Estando en visita  
Con doña Pepita,  
Este alfiletero  
Me dió el compañero  
Del monje Benito:

*¡Mira qué bonito!*

Ya sabes que, viejos  
Tuve seis cortejos;  
Mas, de ellos cansada,  
Sólo estoy prendada  
De don Agapito:

*¡Mira qué bonito!*

Sabrás que don Diego  
Viéndome en el juego,  
Como es tan garboso,  
Me dió este donoso  
Faldero perrito:

¡Mira qué bonito!  
Una tarde fresca

Estando de gresca  
Con don Fructuoso,  
A mi caro esposo  
Le hicimos cabrito:  
¡Mira qué bonito!

J. IGLESIAS.

Roque, vístete mejor,  
Y el necio afán no te arrastre  
De ser poeta y autor;  
Más vale que dés al sastre  
Lo que das al impresor.

\* \* \*

Miguel Mela, con cautela  
Su mala mula inmoló;  
Y dijo Juan, que esto vió:  
—¡Mala mula inmola Mela!

VITAL AZA.

Dijo Andrés en Alcalá  
A su esposa Basilisa:  
—Cuando el tren anda deprisa  
*Echando demonios* va.

Desde entonces, la muy pilla  
Viajar no quiere dejarle,  
Pues teme que el tren va á *echarle*  
Por alguna ventanilla.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



A Lucía, el otro día  
En la escalera topé  
Yo, de la escalera al pié,  
Y en lo más alto Lucía.  
Vió que la miré atrevido,  
Y al momento, con sonrojos,  
Bajó Lucía los ojos,  
Pero no bajó el vestido.

J. MONREAL.